

13 que estaban más acá del impresionismo. El título indicaba —en efecto— una liberación del tema. El pintor, que acusaba en ellas el influjo de Cézanne, por un lado, y de los *fauves*, por otro, daba la medida de su extremada sensibilidad. Con tales obras realizaba una vaga excursión a la plástica pura y, si bien el tema era reconocible, no imponía su dominio ni ahogaba la posibilidad creacionista.

Aparecía allí una preocupación ostensible: la de que la valorización estética naciera de la obra en sí y no de factores extrapictóricos. En una palabra, el artista inició en estas telas un nuevo modo estilístico que tendía a resolver problemas de formas, más que a narrar un asunto temático. Para trazar un ritmo de masas encerradas en el arabesco nítido, recurría a figuras humanas, que le permitían en su agrupamiento y dinamismo, llegar a soluciones afortunadas con respecto a la geometría interna de la obra, de la tectónica y de la composición.

En esta corriente de purificación de las formas Roko Matjasic pudo llegar a logros definitivos. La fatalidad de su destino no lo ha querido.

## EXPOSICIONES

*Miguel Alandía* (Sala del Ministerio de Educación). Las obras al óleo de este artista boliviano cabe incluirlas dentro del *tremendismo* que, nacido en México, se ha extendido con diversa fortuna por los países americanos. Es este un estilo plástico equivalente, en buenas cuentas, al existencialismo literario y también al expresionismo centroeuropeo, sin olvidar lo que aquí hay de impulso vernacular.

El arte de Alandía está impregnado de fuerte beligerancia. No olvida el pintor lo que a la práctica es debido. Y así en obras como *Sequía* y *Conquista de América* la fuerza, la acentuación ideológica y el impulso combativo nacen, más que del tema y de la idea, de la realización plástica, de la deformación

de los volúmenes y de la descarga sentimental conseguida a través de la síntesis figurativa. El color, sin embargo, no siempre es limpio. El dibujo es justo y los volúmenes ofrecen un vigor desusado y admirable. Miguel Alandía sabe utilizar diestramente los elementos simbólicos, sin hacer por ello la obra hermética. Nos parece, de todos modos, que en *Conquista de América* la acentuación caricaturesca de las cabezas no guarda relación ni congruencia con el simbolismo plástico estilizado del resto de la composición.

Las caricaturas exhibidas tienen una bella línea y captan lo que Bernardo B. Barros llamó con acierto el punto característico.

*Jan Bartelsman* (Sala del Pacífico). Su obra está dentro del expresionismo alemán. A veces recuerda demasiado ostensiblemente el influjo de Van Gogh.

Vemos en el pintor dos estilos diversos. Ciertas telas tienen, dentro de la manera briosa y fuerte, una gran delicadeza en la armonía y entonación cromáticas. Hay en estas telas profundidad espacial, y el colorido es muy limpio.

A veces el barroquismo expresionista se acentúa por el modo de dar el color, por los gruesos empastes. La materia cromática adquiere valor autonómico y el color, además de su función significativa, parece independizarse para vivir plásticamente por su cuenta.

*El gallo es*, con su violencia colorista—rojos, verdes y azules puros—la obra que está en el extremo del expresionismo.

Lo más destacado en el artista es su facilidad para obtener finas armonías sin renunciar a la violencia *fauve* y al sintetismo del color. Con notas parcas, con combinaciones binarias logra aciertos expresivos singulares.

Debemos señalar algo más. El contacto de Bartelsman con la pintura de Utrillo a través de Croin, le ha dado un acusado sentido de la construcción. No creemos, como se afirma en el catálogo, que pueda adscribirse al pintor en el grupo impresio-

nista. La intensidad de las sensaciones, la exaltación de los tonos, la profundización del instinto, están sin duda más cerca de los expresionistas. Bartelsman pinta sus propias sensaciones, su estado anímico. Los pintores del *plein-air* eran—por el contrario—puramente visuales.

*Hans Soyka* (Sala Dédalo). Este pintor es un buen técnico. Dentro de la sobriedad expresiva se advierte un refinado modo de modular el color y de ponerlo al servicio del impulso temático. Lo que más destaca es, precisamente, la unidad integral—contenido y forma—de sus telas, aun cuando en algunas de ellas el fondo no mantenga relación estilística con la figura.

Soyka ha llegado a una pintura afinada, sin empastamientos barrocos, apretada y escultórica, en la que los contornos se recortan con nitidez. La precisión del dibujo y la minuciosidad de la técnica recuerdan tal vez a ciertos superrealistas, sobre todo si pensamos en la presencia de elementos característicos de esa escuela, como caracolas, caballos, cráneos de animales y algas secas. Mas el fondo de esa pintura se apoya fuertemente en la rebusca apasionada de una nueva objetividad que la enlaza con el pasado. Enlace con la tradición, en efecto, sin desoír las voces de la sensibilidad actual.

*Salón Nacional, 1949.*—Poco comentario es el que merece este certamen de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Hay en el Salón, junto a un grupo minoritario de obras de cierta jerarquía, un exceso de telas que estimamos por debajo de cualquiera estimativa crítica.

Entre aquéllas destácanse: de Jorge Caballero, *Nieve en Providencia*, de tonos opacos bien armonizados. De Carlos Pedraza, *Jarrón Isabelino*, pomposo, rococó, opulento de color, de gran virtuosismo en la pincelada con la cual está dibujada diestramente la morfología del cuadro. De Aída Correa, *Rosas*, que alía la sensibilidad al cromatismo. De Domínguez Villar, *Pueblo español*, ambiente místico, pleno de lirismo subjetivo. De Pascual Gambino, dos retratos de grato colorido. muy salo-

nards. De Ricardo Gorchs, *Contraluz*, que expresa sentimiento de la naturaleza y sintetismo plástico. De Laureano Guevara, *A orillas del canal*, impresión atmosférica y carácter. De Sergio Montecino, *Pellines*: neorromanticismo, sentimiento de la naturaleza, sintetismo virtuoso. De Carlos Ossandón, *Retrato de don Pedro Reszka*, obra ésta de influjo fauve. El modelo está expresado con audacia y vigor.

Otras obras: *Valparaíso*, de Francisco Otta, versión estructurada y escueta de un paisaje urbano. *Rosas y lilas*, de Blanca Paulín, búsqueda estilística oscilante entre el barroquismo y el rococó. *Magnolias*, de Dora Puelma, grato colorido y monumentalidad compositiva. *Trinidad*, de María Tupper, plasticismo expresionista y escrutación psicológica. En la sección acuarela destacan los envíos de Beatriz Danitz, de Hardy Wistuba y de Hans Soyka.

Orlando Silva en la sección decorativa, con *Pampa trágica* nos muestra un boceto mural que descuella por el equilibrio de la composición, por la fuerza y el vigor del dibujo, por el colorido, por la amplia espacialidad.

OTRAS EXPOSICIONES.— En el Instituto Chileno-norteamericano de Cultura exhibió su obra la escultora suiza *Marían Laudien*. Las dos raíces peculiares de la artista son el dinamismo y el carácter.

En la Sala *Le Caveau* expuso *Carlota Andrée* un conjunto de arquillas, unas finas, delicadas arquillas que tienen toda la gracia y el sabor de objetos del pasado.

En el Ministerio de Educación colgó sus cartones *Roberto Márquez*. Márquez busca de preferencia la dimensión espiritual irritada y patética y sacrifica a ella con frecuencia el contenido plástico.

En la Sala del Pacífico expuso un conjunto de fotografías *Anton Bosch*. Bosch demuestra que por encima de la exigencia mecánica, transformándola, está la sensibilidad creadora del ar-

tista. El hace olvidar—y esto da el tono a su labor—la presencia de la cámara oscura.

En la Sala del Ministerio de Educación se realizó una notable exposición de dibujos infantiles procedentes del *American Country Day-School*. El cromatismo se hace poesía, la geometría deja paso a la magia y la razón se esconde tras el instinto. Los jóvenes artistas nos libran un mundo extraño y a veces hermético. Pero siempre rico de color, armónico, orquestal. Es esta una lección de pureza creadora.

Se inauguró la nueva galería *Pro-Arte* con una notable exposición de grabados contemporáneos mexicanos. Hay en estas obras dos características primordiales: de un lado la posición beligerante; de otro, la técnica perfecta que cada uno de los artistas posee. La ironía, el sintetismo, el gusto por la composición, la sensibilidad moderna y el dinamismo del arabesco se ven en Méndez, en Ignacio Aguirre, en Arturo García Bustos, en Alfredo Zalce, en Francisco Mora...

ANTONIO R. ROMERA.